
Pensar dibujando: haciendo camino al pensar

Pensar dibuixant: fent camí al pensar

Thinking by drawing: Advancing by thinking

Aurora Leal

Professora al Departament de Psicologia Bàsica Evolutiva i de l'Educació
de la Universitat Autònoma de Barcelona, UAB.

A/e: aurora.leal@uab.cat

Data de recepció de l'article: 2 de gener de 2019

Data d'acceptació de l'article: 4 de març de 2019

DOI: 10.2436/20.3007.01.126

Resumen

En nuestra cultura se suele considerar que el pensar es algo básicamente mental. No se suele ser consciente de cómo se piensa también al hablar, escribir, leer, dibujar, pasear, jugar... De hecho, el cómo pensamos forma parte del qué pensamos. Al exteriorizar los pensamientos, damos forma a aquello que tenemos en nuestro interior. Ello comporta un proceso, unos pasos que, al ser previos al resultado, se suelen desestimar, no se consideran válidos, ya que lo importante es el resultado final. Sin embargo, esos pasos que se desestiman propician aspectos nuevos y creativos del pensamiento, aspectos quizá anteriormente no previstos.

Se presentan tres ejemplos de reflexión sobre la idea de respeto en la pareja realizados por tres jóvenes estudiantes que, mediante sus escritos, dibujos, bocetos, pruebas, exteriorizan las representaciones y significados que van elaborando. Las diversas formas en que expresan aquello que piensan, que sienten, acerca de esta idea manifiestan nuevos significados no previstos, creados durante el proceso de dibujar su pensar. Esta forma psicoeducativa favorecería otras maneras de reflexionar, de pensar, ajenas a aquellas que preconizan únicamente un resultado final a la actividad.

Palabras clave

Dibujo, proceso, respeto, significados, representaciones, pensar.

Resum

En la nostra cultura se sol considerar que el fet de pensar és una cosa bàsicament mental. No s'acostuma a ser conscient de com es pensa també en parlar, escriure, llegir,

dibuixar, passejar, jugar... De fet, el com pensem forma part del què pensem. En exterioritzar els pensaments, donem forma a allò que tenim en el nostre interior. Això comporta un procés, uns passos que, en ser previs al resultat, se solen desestimar, no es consideren vàlids, ja que el que és important és el resultat final. No obstant això, aquests passos que es desestimen propicien aspectes nous i creatius del pensament, aspectes potser anteriorment no previstos.

Es presenten tres exemples de reflexió sobre la idea de respecte a la parella realitzats per tres joves estudiants que, mitjançant els seus escrits, dibuixos, esbossos i proves, exterioritzen les representacions i significats que van elaborant. Les diverses formes en què expressen allò que pensen, que senten, sobre aquesta idea, manifesten nous significats no previstos, creats durant el procés de dibuixar el seu pensar. Aquesta forma psicoeducativa afavoriria altres maneres de reflexionar, de pensar, alienes a aquelles que preconitzen únicament un resultat final a l'activitat.

Paraules clau

Dibuix, procés, respecte, significats, representacions, pensar.

Abstract

In our culture, it is usually considered that thinking is basically a mental activity. We are not usually aware that we are also thinking when we speak, write, read, draw, walk or play. In fact, the way we think forms part of what we think. By externalizing thoughts, we shape what we have inside of us. This involves a process – some steps that, however, being prior to the result, are usually dismissed. They are not considered valid since the important thing is the outcome. However, the steps that are dismissed lead to new and creative aspects of thinking, aspects that were perhaps previously unforeseen.

Three examples of reflection are presented. They are based on the idea of respect within the couple and they are the work of three young students who, through their writings, drawings, sketches and tests, externalize the representations and meanings that they are developing. The various ways in which they express what they think and what they feel about this idea evidence new unanticipated meanings created in the course of the process of sketching their thinking. This psychoeducational approach would favor other ways of thinking, alien to those that only focus on the outcome of an activity.

Keywords

Drawing, process, respect, meanings, representations, thinking.

Haciendo camino al pensar

Una de las características de la sociedad en que vivimos es la de enfocar las diferentes actividades de nuestra vida, proyectos, actuaciones, otorgando la importancia principal de las mismas a la obtención de objetivos, y sobre todo a los resultados inmediatos. Obtener

resultados implica el reconocimiento de tener éxito en una actividad, superarla, superarse, ganar. Todo ello conlleva también mostrar una faceta positiva ante las demás personas además de mostrarse a sí mismo, a sí misma, de manera positiva. Ahora bien, los pasos, el camino que se sigue para conseguir esos resultados suele ser considerado como una serie de momentos accesorios, que incluso se pueden ver como errores sobre los que generalmente no se reflexiona, se apartan o se dejan de lado.

Tal como afirma Byung-Chul-Han (2015) la sociedad del s.xxi ya no se considera tan disciplinaria como de rendimiento. De ahí que la obtención de resultados, de resultados importantes, forma parte de esa capacidad de rendimiento que exige nuestra sociedad. Y, continúa diciendo el autor «cuando uno se dirige únicamente a un objetivo el intervalo espacial hacia el destino solo es un obstáculo que debe superarse lo más rápido posible; desaparece pues la prolífica semántica del camino» (p. 61). Si es así quizá también podemos preguntarnos si se sigue haciendo camino al andar.

En el ámbito de la educación el éxito se plasma en los estudios, en los conocimientos adquiridos. El rendimiento y los resultados óptimos se concretan a través de las calificaciones. Los estudios se hallan enormemente vinculados a las notas que se obtienen en ellos, al hecho de aprender los conceptos admitidos social y culturalmente. En este sentido es como prevalecen los resultados y con ello se va forjando una forma determinada de pensar, de ver el mundo. Sin embargo, desde una perspectiva filosófica, educativa, psicológica, surgen reflexiones que preconizan la importancia de preguntarnos, de indagar el cómo, de qué forma, o de qué formas llegamos a saber aquello que sabemos, o creemos saber. No ya acerca de esos conceptos o conocimientos que nos han sido transmitidos, y que se consideran ciertos, seguros, exactos, sino sobre todo acerca de muchos de los conocimientos, ideas y situaciones cotidianas que vivimos, que pensamos, o simplemente de aquellas que no hacemos.

Puede ser de gran interés detenernos a pensar qué es lo que sabemos, cómo vamos sabiendo acerca de aquellas situaciones de nuestra cotidianeidad que suponen una relación con otras personas, como son las aproximaciones afectivas o las distancias. Por ejemplo, lo que entendemos por reconocimiento, respeto o escucha, entre muchas otras formas de relación que ponemos en práctica sin que necesariamente nos hayamos planteado ni en qué consisten realmente ni cómo lo hacemos.

El qué y el cómo se piensa

Generalmente se considera el hecho de pensar como algo tranquilo, que requiere detenimiento, a veces tiempo, reflexión, con objeto de llegar a una conclusión, una certidumbre, al menos momentánea, que nos dé el resultado de ese pensar. Tal como escribe Davidson (2005) raramente recurrimos a observaciones exteriores para saber lo que pensamos; al contrario, se cree que normalmente se sabe aquello que se piensa antes de hablar o actuar. Incluso cuando se tienen indicios, no suele hacerse uso de ellos. El autor considera que aparentemente no sabemos lo que pensamos, por lo menos no del mismo modo como creemos saberlo.

El hecho de reflexionar acerca de cómo pensamos sobre nuestros propios pensamientos, cómo sabemos lo que sabemos, o lo que llegamos a saber, nos suscita la idea de que el ser humano está siempre en proceso de cambio, es un continuo devenir (Bergson, 1957). En este sentido podemos afirmar que no hay pensamiento, conocimiento, afecto, intención, que no se modifique en todo momento. Nos fijamos en aquello que va sucediendo, en lo que denominamos cambios, situaciones diferentes. Pero esos estados, si bien nos parecen diferentes, no son estrictamente distintos, sino que forman parte de un todo continuo. Serían como las distintas notas de una melodía que enlazan las diferentes acciones que vamos realizando, las diferentes situaciones que vivimos, y que constituyen distintas formas de aquello que denominamos pensar. Cada acción que realizamos se continúa con otra en un incesante fluir. Sin embargo, donde hay una fluidez de acciones y de matices nuestra tradición cultural nos lleva a considerar estas acciones de forma separada: así, pensar siempre se verá distinto de moverse, de dibujar, de escribir, de conversar...

Es pues importante destacar que lo que entendemos por pensar implica un continuo devenir. Pensar equivale a ir pensando, en un proceso continuo, idas y venidas, cambios, relaciones y conexiones varias de orden social, personal, situacional, que no se suelen poner de relieve porque lo que se considera importante es tratar de saber cuál es el resultado de lo que pensamos, lo que sabemos o creemos saber, de forma definitiva, de forma final, terminada y organizada, dejando en segundo lugar, o ignorando, el camino que se sigue para ir construyendo esa idea, ese pensamiento. Bergson (2007, p. 50) denomina finalismo a esta forma de ver el curso de las cosas, el desarrollo de la vida, y considera que a ese finalismo le repugna una creación de forma imprevisible. Una aplicación rigurosa de este principio de

finalidad conduce a la conclusión de que todo está dado. Ello nos lleva a preguntarnos, si es así, si pensamos y actuamos así, ¿dónde está la posibilidad de crear nuevas ideas, nuevas perspectivas? Sin embargo, ese devenir, los cambios que ello implica, constituyen el núcleo vital de esa construcción. Pasos que forman parte de una posible o probable nueva creación.

En nuestra cultura tradicionalmente se ha venido considerando que pensamos con la cabeza, que la mente radica en el cerebro. Acerca de aquello que pensamos, decimos que lo tenemos *in mente*. Sin embargo, al hablar, al movernos, al hacer alguna actividad, expresamos, exteriorizamos aquello que tenemos en nuestro interior. Aquello que pensamos se puede hacer visible, audible, tangible, comprensible para otros y también para nosotros mismos. Una persona puede explicarse, narrar aquello que ella misma sabe o cree saber. Pero la forma en que lo hace, el medio que utiliza, la situación o contexto en que se halla, serán tan reveladores como el contenido, la sustancia del relato.

El conocimiento de una persona, todo aquello que conoce o que sabe, incluso su propio conocimiento, no surge tan solo de su cabeza, como tradicionalmente se ha venido concibiendo, sino que es la interiorización resultante de experiencias diversas, conversaciones, notas, lugares consultados; tal como apunta Bruner (1990) todos estos elementos son parte del flujo de ese conocimiento cultural del que llegamos a formar parte.

Al expresarnos otorgamos existencia a lo que es imaginado, pensado. Proyectamos, es decir, damos forma o expresión a los sentimientos o ideas internas. El propósito es saber, conocer lo que sabemos, lo que creemos saber, exteriorizándolo, haciendo el pensar (Ackermann, 2007). Ahora bien, decimos que exteriorizamos aquello que tenemos en nuestro interior. Pero ¿es equivalente lo que pensamos interiormente a aquello que exteriorizamos? ¿Qué supone el hecho de exteriorizar aquello que tenemos en nuestro interior? ¿Contribuye ello a saber, a conocer mejor aquello que pensamos?

Solemos llamar pensamiento solo a aquello que consideramos interno. Pero cuando lo exteriorizamos de una u otra forma ¿podemos considerar que es pensamiento también? Cuando lo exteriorizamos al hablar, escribir, dibujar, movernos, etc., ¿supone todo ello pensar? ¿O seguimos considerando que los pensamientos se hallan en nuestro interior y lo demás no son exactamente tales, sino que solo son exteriorizaciones? El cómo pensamos o, mejor dicho, cómo vamos pensando, actuando en formas diversas, sin duda va dando forma

de maneras particulares a aquello que pensamos y va configurando nuestra forma de ser, de ver el mundo.

Hemos de destacar pues la importancia del *cómo* hacemos, cómo vamos haciendo, eso que llamamos pensar. Un pensamiento que tenemos no es un pensamiento X claramente determinado, acabado, sino su continua transformación; algo que también puede depender en buena parte de las formas o los medios con los que actuamos al pensar. No existen los pensamientos o los saberes y que una persona los posea de forma acabada. Todo pensamiento y saber es movimiento, es devenir; no es previsible cómo se va produciendo, elaborando.

Tal como dice Bergson (2007), ante un retrato el mismo artista no puede prever cómo va a ser cuando esté terminado. Predecirlo hubiese sido producirlo antes de que fuese producido. Añade el autor que cada uno de nuestros estados al mismo tiempo que surge de nosotros modifica nuestra persona (p. 18). En esta misma línea el poeta Fortuny (2013) expresa así esta no previsión exacta de aquello que la poesía le va a hacer escribir:

La mayoría de las veces ni siquiera el poeta sabe, a ciencia cierta, cómo y por qué una palabra determinada viene a ocupar un lugar en el verso que parece que sea su único lugar posible. Y esto porque, si lo sabe, el poeta solo conoce como empieza el poema, pero no como termina.

En la cotidianidad actuamos, elaboramos, hacemos actividades diversas que van configurando nuestros pensamientos, nuestra forma de pensar, de formas distintas. Cada actividad, cada actuación va transformando nuestro pensamiento, nuestra persona, en un continuo devenir, movimiento. Pensamos paseando, escribiendo, leyendo, conversando, cocinando, jugando... Cada una de nuestras acciones ofrece, deja ver unos u otros aspectos de la realidad con los que dialogamos y nos transformamos sin tener clara conciencia de ello.

Pensar y sentir en lenguaje, en imagen

Según nuestra cultura, nuestra forma de pensar necesita considerar las ideas, los conceptos, de forma lo menos variable posible para, de este modo, tener una cierta seguridad sobre aquello que pensamos, cómo lo pensamos, y poder actuar de forma consecuente sobre todo

ello. El lenguaje ayuda a cancelar las diferencias; nos proporciona un mundo permanente que denominamos con las mismas palabras; ellas hacen que cada idea nombrada de igual modo nos parezca que es la misma porque se denomina de la misma forma.

Las consideraciones acerca de la formación del pensamiento han venido estando en gran parte y durante mucho tiempo relacionadas con una concepción lingüística; pensamiento y lenguaje han estado unidos, considerando que el lenguaje moldea el pensamiento. Ello implica suponer que las representaciones humanas, la mente, el conocimiento, están organizadas esencialmente como lo está el lenguaje. Sin embargo, se hace necesario revisar la idea de que el pensamiento reposa sobre el lenguaje exclusivamente y que ambos pueden ser una misma cosa. Se trata de poner de relieve un funcionamiento mental y representacional más allá del lenguaje. El pensamiento sobre muchas de las ideas corrientes, abstracciones, contextos diversos, puede adoptar formas múltiples que no tienen necesidad del lenguaje para existir. De hecho, el lenguaje está sometido a limitaciones: son símbolos colectivos codificados que permiten distribuir los mundos mentales comunes, pero no siempre reflejan la singularidad de los pensamientos individuales. ¿Por qué interesarse por ello? La respuesta podría clarificar la naturaleza de los ligámenes entre emociones, lenguaje y pensamiento.

Se puede afirmar, pues, que existe un pensamiento sin lenguaje. Una gran parte de nuestro mundo interior pasa por las imágenes más que por las palabras. El lenguaje sería la traducción de las ideas y representaciones mentales previas. Pero también se puede decir que las representaciones mentales se organizan mediante el lenguaje —u otras formas de expresión que se exteriorizan— con el fin de comunicarse. Son conocidas aquellas situaciones que nos llevan a decir: «no tengo palabras para explicar esto». Así, cuando pensamos en alguna relación personal, un sentimiento, cuando leemos una novela, escuchamos una melodía, nos vienen multitud de estados, de imágenes a la mente antes de organizarlas mediante el lenguaje.

Denis (1979) argumenta la teoría de la doble codificación: «hay una parte de nuestro conocimiento del mundo que nunca se expresa verbalmente, bien porque puede no ser objeto de comunicación (recuerdos de cuadros, imágenes, cine, melodías), bien porque no disponemos de los términos adecuados para expresarlo» (p. 107). También señala que la parte no verbal de nuestro conocimiento del mundo implica una parte de la afectividad. A

este respecto se puede observar que, al recordar alguna situación a partir de signos, a partir de palabras, estas se refieren a una idea, a un concepto que a su vez sugiere la representación de la imagen personal del individuo que la recuerda. Así, el sentido que se le da a estos signos, a estas palabras, hace referencia a la experiencia vaga de la percepción original de cada individuo (Llacuna-Morera y Guardia-Olmos, 2015). Podemos decir, pues, que emoción, representación mental, imagen, cuerpo, todo ello actúa en íntima relación.

Meunier (2003) afirma que hay buenas razones para tomar en serio la hipótesis de la iconicidad del pensamiento. Si las expresiones lingüísticas tienen sentido es porque están íntimamente ligadas a la representación icónica. Ello no obliga a rechazar toda forma proposicional de representación mental. Pero sí obliga a revisar las relaciones entre las diferentes formas de representación, de expresión, de simbolización, ya que pueden ser diversas. Es necesario tener en cuenta la formación del pensamiento, de los pensamientos, la representación imaginada, las operaciones cognitivas y emotivas que la hacen posible, pero sobre todo —y ello nos interesa de cara a la experiencia que expondremos— la naturaleza de las relaciones que se establecen con las formas externas de la representación: el lenguaje verbal con sus signos arbitrarios por una parte, y la gran variedad de expresiones externas de que disponemos en nuestra cultura por otra parte.

Tal como afirman Inhelder y Cellier (1996), la noción de representación conlleva dos aspectos complementarios: la semioticidad, es decir, los diversos modos de representación (gesto, imágenes, lenguaje, entre otros) y lo que se puede llamar el «cómo hacer», es decir, las formas a las que recurre el sujeto para anticipar y planificar sus conductas de expresión. La semioticidad, el modo en que exterioriza sus ideas, junto al «cómo hacer» constituyen instrumentos complementarios que se convierten para el sujeto en objetos que ayudan a pensar (p. 53).

El sujeto, para expresar sus representaciones, sus modelos internos, mediante la traducción o el uso de varias modalidades simbólicas (lenguaje, gesto, dibujo, entre otras) inventa procedimientos diversos que pueden generar representaciones distintas. Ello implica la necesidad de trabajar sobre esas representaciones, convertidas entonces en lo que podemos llamar objetos que ayudan a pensar, que ayudan a modificar las ideas iniciales, a crear otras nuevas que pueden provenir de las anteriores, de maneras distintas, a veces muy personales. De esta forma se pone de relieve el proceso de elaboración, el cómo se lleva a

cabo esa representación, que como veremos constituye una parte importante y significativa del resultado, de la expresión final, y que puede conllevar aspectos nuevos, creativos.

Pensar y sentir, escritura y dibujo

Veamos cómo el uso de estas modalidades simbólicas, el lenguaje escrito y posteriormente el dibujo, favorecen la elaboración de esos modelos internos, esas representaciones mentales que se convierten en objetos que ayudan a pensar e ir reconstruyendo y recreando las ideas originarias.

En un interesante estudio, Cassany (1987) muestra cómo a partir de la escritura de un texto, un grupo de personas analizan y explican su proceso de elaboración; aquello que han estado haciendo y pensando mientras escribían, mientras construían el texto: se expresan vacilaciones, rodeos, rectificaciones, ideas pendientes. Se alude a determinadas palabras que aparecen y que determinan el proceso de construcción del texto, entre otras muchas cosas. Todo aquello que relatan puede depender de diversas cosas o circunstancias; por ejemplo, la visión que cada autor tiene de la escritura; o también el papel que puede jugar aquello que cada autor o autora pensaba que tenía que haber escrito en un principio sin haberlo realizado al final.

Surgen ideas que interrumpen la composición para generar otras nuevas. Las ideas que cada autor tiene *in mente*, todavía no escritas, las palabras que va utilizando, determinan el resto del proceso de la redacción del texto. Flowers y Hayes (1981), citados por Cassany, sostienen que dichas formas de planificación, organización y reorganización de los objetivos del texto, además de mostrar claramente procesos de aprendizaje en acción, sugieren que «la creatividad y la inventiva del escritor están estrechamente relacionadas con estos actos» (p. 159). Y añaden que «el pensamiento creativo o la inventiva del escritor residen precisamente en esta habilidad de explorar un tema, desarrollarlo y formar conceptos nuevos que regeneran los primeros».

Respecto al dibujo, y también al acto de dibujar, tal como dice Berger (2016), existen los dibujos que observan, estudian lo que es visible, aquellos que expresan y comunican ideas, los que se elaboran desde el recuerdo (p. 43). El autor relaciona cada tipo de dibujo con una capacidad diferente de la imaginación. El dibujo es una forma de abrir el mundo, de facilitar su forma de entenderlo, de comunicarlo. Muchos procesos complejos se pueden simplificar

mediante el dibujo. La escritura no puede escapar de las convenciones alfabéticas establecidas, pero el dibujo puede renovarlas.

Barañano *et al.* (2016), recogiendo pensamientos de Leonardo da Vinci, explica:

El hecho de corregir no equivalía a borrar y eliminar lo equivocado como evidencia de torpeza, más bien de asumirla para progresar en sus descubrimientos e indagaciones. Para este artista el hecho mismo del proceso de retroalimentación propiciaba el hallazgo, la aparición súbita en la propia acción dibujística. Era el cómo y no el qué, lo que le acercaba más al acto creativo (p. 164).

El dibujo constituye no solo un medio de expresión, sino, sobre todo, un medio de organización mental, representacional. Arnheim (1976) explica que las formas perceptivas y pictóricas son no solo traducciones de productos del pensamiento, sino también la sustancia misma de este pensamiento. Alude a esos dibujos esquemáticos, rasgos a veces no figurativos, que algunos profesores trazaban sobre la pizarra o el encerado para explicar algunos conceptos, ideas, de forma esquemática. Considera que esos rasgos son auténticos auxiliares del pensamiento. Según Olaizola (2007), el dibujo obliga a verificar continuamente las ideas a partir de las cuales se construyen los bocetos. Podemos añadir, además, que esos bocetos, a menudo desestimados respecto al resultado final, suelen llevar consigo muchos de los significados que constituyen ese proceso, ese devenir del pensamiento.

Así pues, podemos afirmar que el dibujo es una forma de conocimiento que permite analizar la realidad, la propia realidad, sin pasar por las palabras. Invita a observar no ya hacia fuera, sino sobre todo hacia adentro. Es una reflexión en acción. Una forma de abrirse a procesos y situaciones complejas que pueden simplificarse para hacerlo comprensible, comunicable para otras personas y también para sí.

Pensar el respeto dibujándolo

Con objeto de aproximarnos a todo aquello que nos puede brindar el pensar mediante otra modalidad simbólica, no centrada exclusivamente en el lenguaje, como es el caso del dibujo y todo aquello que aportan los diferentes momentos de su ejecución, expondremos tres ejemplos de una experiencia que se propuso a un grupo de estudiantes universitarios: la expresión de la idea de respeto en la pareja mediante el dibujo. Se les invitó a hacerlo a su

libre albedrío, ya fuera en forma figurativa o abstracta, remarcando que todo dibujo realizado en estas condiciones sería siempre personal y adecuado. Además de conservar o no desestimar las diferentes pruebas o bocetos de sus dibujos, se les solicitó que expresaran por escrito los momentos que reflejan la búsqueda —o el hallazgo— de los diferentes significados que, a través de sus ensayos gráficos o bocetos, iban atribuyendo a su idea de respeto en la pareja.

Consideramos de gran interés poner de relieve el proceso de construcción, el diálogo que un autor o autora establece entre su representación semántica, la que le puede proporcionar el conocimiento cultural a través del lenguaje, de su experiencia, y su representación imaginada, en nuestro caso a través de esa expresión gráfica que denominamos dibujo. Ello puede aportar la posibilidad de indagar y poner de relieve algunos de esos momentos de elaboración, los distintos significados que van surgiendo, esa continuidad —o continuo— que permite a los y las autoras ir perfilando y reconstruyendo sus representaciones mentales, sus ideas o pensamientos acerca de una situación determinada, en este caso relativa a la idea del respeto en una relación de pareja (Leal, 2017). Veamos a continuación tres ejemplos de los significados y elaboraciones gráficas correspondientes a esta idea aportadas por tres estudiantes participantes de un máster universitario.¹

Ejemplo 1 (JR. H). Reflexiones escritas por un joven participante que reflejan diferentes momentos de elaboración y expresión de su idea de respeto en la pareja.

Al plantearme la idea de respeto en la pareja, lo primero que me vino a la cabeza fueron situaciones concretas en las que creo que existe o no este respeto.

... también me di cuenta de que estaba enfocando la tarea basándome en una idea de respeto equivocada, construida en contraposición al concepto de machismo.

... quería hacer una representación en la que se incluyeran todo tipo de parejas, sin centrarse en el sexo o género de cada uno.

... elegí entenderlo como la aceptación del otro como una persona íntegra y con libertad para decidir. De esta libertad decidí poner simbólicamente una estrella de fondo.

... quería simbolizar aquellas cosas con las que coincidimos o no con la pareja, que, al poder ser una infinidad de cosas, he decidido simplificar en una mano con el pulgar hacia arriba, y otro hacia abajo, respectivamente.

... preferí que mis personajes «diesen la cara», y decidí por último ponerlos a la misma altura simbolizando la igualdad de posiciones, opuesta a una relación de dominantes y dominad@s.

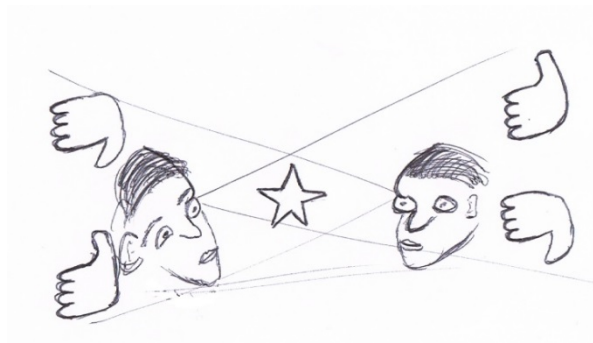
1. Máster de Intervención Psicosocial. UAB.

... las manos, por lo comentado anteriormente sobre el respeto ante cosas que nos gustan, y sobre las que no, para no jerarquizarlas en una ocasión he puesto arriba las que no nos gustan y las que sí debajo, y en el otro al revés.

FUENTE: Reflexiones de un estudiante del Máster de Intervención Psicosocial. UAB.

Como puede observarse en la figura 1, el texto del joven autor muestra cómo, al pensar qué elementos va a dibujar, le van surgiendo ideas diversas acerca de lo que considera el respeto en la pareja. Una de las formas mediante las que trata de aproximarse a la idea de respeto es una idea contraria, la de machismo. Por otro lado, acude a un símbolo cultural, el de una estrella, para expresar la idea de libertad, que considera importante en el marco del respeto.

FIGURA 1. *Ejemplo 1*



FUENTE: Dibujo de un estudiante del Máster de Intervención Psicosocial. UAB.

La elaboración expresada en este ejemplo pone de relieve no solo los significados positivos atribuidos al respeto —aceptación y libertad mutua—, para lo que recurre a un símbolo cultural, el de la estrella, sino que también expresa otros significados: los desacuerdos.

La reflexión del autor sobre los diferentes elementos con los que va configurando su dibujo permite observar el proceso constructivo que le permite ir otorgando significados precisos a su idea de respeto en la pareja. Así, la contemplación de las dos manos dibujadas, en un primer momento, remarcando un pulgar hacia arriba y otro hacia abajo, realizadas como un símbolo cultural que alude a lo positivo y lo negativo, a los acuerdos y desacuerdos, le suscita la necesidad de dibujar las manos con sus pulgares respectivos una segunda vez de forma invertida, con objeto de mostrar una visión más completa de esos acuerdos y desacuerdos que desea poner de relieve en una relación de pareja. La expresión verbal «dar la cara», en el sentido de sinceridad mutua, la simboliza mediante el dibujo de dos caras, dos

personas mirándose. También destaca la decisión de dibujarlas a la misma altura con objeto de expresar con ello la igualdad entre ambas personas.

Ejemplo 2 (GS. M). Fragmentos significativos de una segunda participante, que permiten observar su proceso de elaboración de los dibujos, así como la construcción y reconstrucción de significados que ello comporta.

... enseguida me vinieron a la mente dos entidades, representando los dos miembros de la pareja. A nivel gráfico los representé como dos rectángulos uno ante el otro en una disposición horizontal. En medio de los dos rectángulos había un espacio que diferenciaba las dos entidades como individuos con agencia propia;

... los rectángulos estaban representados por la silueta, sin ningún color determinado y como un espacio transparente.

Este concepto de transparencia simbolizaba la nitidez y pureza del concepto «respeto».

... volví a retomar la actividad... y como buen metabolizador que es el tiempo, mis concepciones iniciales empezaron a tomar forma.

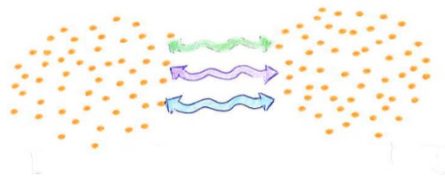
... inicialmente, dibujé las dos entidades como dos rectángulos (figura cerrada), y en segundo lugar lo desestimé puesto que creo que es limitado representarlo en una figura cerrada que puede dar sensación de límite, no crecimiento o expansión, al contrario de lo que es o tendría que ser un individuo.

... así pues, plasmé la representación final. Se trata de dos entidades, como inicialmente, pero sustancialmente diferentes. Están plasmadas en forma de nube de partículas; con este gráfico quiero representar la vaporosidad del concepto, es decir, lo entiendo como un estado omnipresente, que tendría que ser visible en todos los aspectos de la relación de pareja.

... entre las dos entidades he dibujado tres flechas bidireccionales, indicando reciprocidad.

FUENTE: Reflexiones de una estudiante del Máster de Intervención Psicosocial. UAB.

La joven autora explica los significados de la idea de respeto en íntima relación con la elaboración de los dibujos. El respeto para ella tiene unas connotaciones de pureza, de esencialidad, todo lo cual denota la importancia y profundidad que otorga a dicha idea. Es de gran interés observar los símbolos que crea (figura 2), el significado que les otorga, así como los nuevos significados que tales símbolos le sugieren y que le conducen a rectificar y buscar otros más apropiados a sus ideas y representaciones.

FIGURA 2. *Ejemplo 2*

FUENTE: Dibujo de una estudiante del Máster de Intervención Psicosocial. UAB.

La autora comenta los dibujos que realiza previamente y que luego desestima y elimina. El significado que ella misma les atribuye le hace reflexionar. Así, los rectángulos dibujados en primer lugar (dibujos que no conserva, sino que elimina) le sugieren una idea de cerrazón, de límites, algo que no admite para expresar esa idea de crecimiento y expansión que desea atribuir a una relación entre dos personas. De ahí que rectifica y sustituye los rectángulos por dos nubes de partículas que representan la vaporosidad de la relación en todos sus aspectos comunes, algo opuesto a la anterior rectitud de líneas de los rectángulos eliminados, sugeridoras de límites cerrados. Dibuja luego unas flechas bidireccionales con objeto de poner en relación ambas entidades, ambas nubes. Ello le permite también destacar el significado de la reciprocidad de la relación de pareja.

Ejemplo 3 (CS. M). Fragmentos representativos de las reflexiones y dibujos de esta tercera participante acerca del respeto:

... podríamos hablar por tanto de equivalencia, lo primero que me viene a la cabeza es una báscula con una persona a cada lado. Si se respetan, la báscula estará equilibrada, mientras que, si hay faltas de respeto, la báscula se inclinará hacia uno de los lados y se romperá el equilibrio.

... se me planteó el problema de cómo dibujar la balanza para que no pareciera que había un espacio muy grande entre las dos personas, pues daría la sensación de que con tanta igualdad se pierde el amor, el contacto...

... además, al dibujar el poste de la balanza parecía que era una línea divisoria entre las dos partes y lo que quiero representar es unión no división. Decidí entonces que la balanza no se sujetara sobre un pie sino sobre un clavo, un clavo que sería el amor, lo que une a ambas personas. Además, el palo que une las dos balanzas es doble, lo que representa una unión fuerte ...

FUENTE: Reflexión de una estudiante del Máster de Intervención Psicosocial. UAB.

FIGURA 3. *Ejemplo 3*

FUENTE: Dibujo de una estudiante del Máster de Intervención Psicosocial. UAB.

El respeto en este caso se entiende mediante la existencia de diferencias que es necesario equilibrar, es decir, mostrar un equilibrio entre ambos miembros de la pareja. Al poner de relieve la existencia del amor, el contacto necesario entre ambas personas, la autora rechaza la separación, las líneas divisorias, el excesivo espacio entre ambas, destacando la unión. Su significado personal parte de unas primeras concepciones éticas atribuidas de forma cultural a la idea de respeto (reconocimiento, libertades, derechos), pero aludiendo también a la unión y los vínculos entre ambas personas.

Su proceso de elaboración, las observaciones de diferentes partes del dibujo simbólico de una balanza y las consecuentes rectificaciones (figura 3), muestra los significados relevantes que percibe a través de algunas partes del objeto dibujado y que atribuye al tema del respeto. La autora observa, por ejemplo, el espacio que separa ambos platos de la balanza y lo ve ahora como excesivo para simbolizar esa unión que desea destacar. Ello le lleva a considerar la necesidad de rectificar y disminuir ese espacio entre ambos platos, algo que simboliza el equilibrio entre las dos personas, pero también, para ella, la distancia, que considera excesiva, y que según su criterio es necesario reducir.

El poste, la sujeción de la balanza, una vez realizado el dibujo, es visto como símbolo de división, algo que desestima, ya que ella preconiza lo contrario, es decir, la unión de ambos miembros de la pareja. Esto da lugar a que la autora otorgue un nuevo significado a dicha parte del objeto balanza, ya que considera que entre la pareja debe predominar la unión, el amor, unificando ambas cosas en una sola. De ahí que rectifique el dibujo añadiendo a la

sujeción de la balanza el dibujo de un clavo, símbolo de amor, en lugar del pie o poste de sujeción que considera que puede simbolizar la separación. Para ello dibuja además un travesaño más ancho que une los dos platos de la balanza, remarcando así la unión más que la separación, es decir, pone de relieve el significado de unión que ella atribuye de forma relevante a esta relación de respeto en la pareja.

Recreando las ideas

La construcción y reconstrucción de las propias representaciones, las idas y venidas que se pueden llevar a cabo al tratar de expresar, de exteriorizar una idea, una representación interna como las que muestran los ejemplos que presentamos, constituye una dinámica que consideramos importante destacar con objeto de ir conociendo cómo se produce esa construcción, ese devenir del pensar, de las representaciones y conocimientos de las personas, los cambios o la continuidad de los mismos.

Las elaboraciones, las representaciones mentales que cada individuo lleva a cabo, constituyen lo que se denomina «modelos organizadores» (Moreno y Sastre, 2010; Sastre *et al.*, 2016; Sastre, 2018): conjuntos de ideas, pensamientos, que cada persona organiza en su interior, formadas por distintos significados que se van construyendo y organizando en interacción con sus entornos, dentro de los grupos, la cultura, a fin de entender conceptos, ideas, acontecimientos que conciernen. De forma consciente, o menos consciente, toda persona trata de entender para sí y también trata de exteriorizar, explicar —y explicarse— las diferentes situaciones que ocurren —que le van ocurriendo— en interacción con el mundo que le rodea.

Tal como hemos podido observar, las ideas —representaciones, modelos organizadores— acerca del respeto en la pareja muestran significados parecidos o próximos, si bien se perciben también algunas diferencias entre ellos. Así, mientras que en el primer ejemplo se destacan los acuerdos y desacuerdos, además de la sinceridad mutua, el segundo ejemplo pone de relieve unas connotaciones de pureza y profundidad atribuidas al respeto en la pareja; una relación vaporosa en aras de crecimiento y expansión, además del intercambio mutuo. Finalmente, el tercer ejemplo muestra la existencia de diferencias y la necesidad de equilibrarlas, así como la de ir reduciendo las distancias y aumentando la unión entre ambos miembros de la pareja.

Si bien las ideas de equilibrio, desequilibrios, compensaciones e intercambios mutuos se perciben de formas distintas en los tres modelos expuestos, hemos podido observar como la necesidad de expresar gráficamente esta idea, da lugar a que cada autor o autora recurra a su propia representación semántica, a unos significados compartidos, así como también a la conciencia de la propia representación o modelo personal, tratando de ir elaborando un plan interno, una organización que le permita expresarla sobre el papel. Para hacerlo, cada persona selecciona aquellos aspectos que para sí misma tienen un significado relevante —también desestima otros— y los organiza y elabora en función no solo de sus representaciones internas —fruto de sus experiencias, vivencias, conocimientos, cultura, etc.—, sino también de las posibilidades que le ofrece —también las que le impide— el medio de expresión que va a utilizar —por ejemplo, no es lo mismo el dibujo que la escritura—, la intención comunicativa, el contexto en que se produce el ejercicio gráfico, así como los significados compartidos social y culturalmente. Todo ello implica un proceso de movilización, de reorganización, un diálogo entre sus representaciones internas, su modelo organizador, y las formas simbólicas de expresión gráfica que utiliza, los significados nuevos y no siempre previstos que esa actividad y las formas que va diseñando le permiten descubrir e ir integrando a su representación, a su modelo personal.

Esta labor de interacción entre lo interno, aquello que se exterioriza y las representaciones y acciones que comporta, conlleva una revisión y precisión de los significados —a veces un descubrimiento no previsto—, una reorganización de las ideas, de las concepciones y modelos previos, ya que el uso de un sistema de simbolización —dibujo, lenguaje, pintura, entre otros posibles— y, por tanto, de expresión y comunicación, supone también para la persona que lo utiliza un instrumento para pensar, re-pensar, sentir y reorganizar los significados y vivencias. Naturalmente, el uso de uno u otro sistema favorece la exteriorización de algunos aspectos, pero también inhibe o dificulta la expresión de otros.

Los recursos que ofrece el dibujo y los que ofrece la escritura permiten configurar con mayor o menor precisión aspectos complementarios, no siempre del todo coincidentes entre sí. Todo ello favorece que el autor o autora indague, componga, recomponga y descubra distintos aspectos personales, relacionales y culturales correspondientes a esa idea de respeto que ha abordado y que quizá no había considerado al inicio de esa actividad. Todo ello gracias al proceso de diálogo entre la representación interna y la simbolización externa.

El resultado, el dibujo y los diversos dibujos o bocetos realizados, junto con la conciencia del proceso de elaboración, forman parte del conjunto complejo de representaciones internas del autor o autora respecto a la idea que trata de elaborar. Todo ello va constituyendo un modelo organizador, en este caso simbólico, que muestra el devenir, la constante elaboración y cambio de las representaciones, del pensamiento.

Se puede decir que la eficacia de un modelo —o su función heurística— no es tanto buscar su adecuación a la realidad como la forma en que quien lo construye controla su adecuación o inadecuación personal, siempre aproximada, a la realidad (Ackerman, 1987); en nuestro caso podríamos añadir también que la persona tiene en cuenta también una adecuación al objetivo, a la finalidad de esa expresión gráfica que lleva a cabo, al contexto en que se produce, al momento personal y social.²

Creatividad y pensamiento

Elliot W. Eisner (2004) pone de relieve el papel de las artes, de la creatividad, en la transformación de la conciencia. Así, la elaboración de los significados de orden cultural y también personal mediante sucesivas reflexiones permite dirigir la atención hacia el interior, hacia lo que se piensa y siente, sin centrarse únicamente en el resultado final de la actividad sino también en cómo esta va tomando forma y haciéndose realidad. Un resultado así llevado a cabo permite tomar conciencia de las distintas representaciones, imágenes, situaciones, que se han ido elaborando, dándole al proceso el importante papel que tiene.

Algunas ideas, representaciones o modelos son expresables fácilmente mediante un lenguaje literal, pero otras ideas o modelos permiten también otras formas de expresión y consecuentemente otras posibilidades de reelaboración. Los procesos que generan cambios, alteraciones a veces no previstas, crean ocasiones para descubrir nuevos significados, matices. Son ocasiones de creación, son también formas de pensar. Tal como dice Eisner «la forma y el significado interaccionan entre sí porque la forma en que aparecen las ideas influye en los tipos de experiencia que tendrán las personas» (p. 257).

2. Recordemos que dicha actividad se sitúa en el marco de un máster universitario de intervención psicosocial en que es relevante el tema del género.

El tratamiento de un objetivo, un resultado final, de una manera flexible, mediante pasos, mediante un tiempo y una reflexión sobre esos pasos, implica favorecer educativamente una determinada forma de pensamiento. Eisner preconiza la importancia de educar de forma creativa, es decir, trabajar una inteligencia que implique una capacidad de dirigir, incluso redefinir los objetivos cuando surgen mejores opciones durante el desarrollo de una obra, algo que suele ser ajeno a una concepción educativa que preconiza exclusivamente los resultados.

Una conclusión importante de lo anterior sería poner de relevancia una metodología educativa que no se centre exclusivamente en los resultados, sino que permita observar y concienciar las relaciones, los significados que se van elaborando antes de llegar a ese deseado resultado final. Ello nos permitiría hablar de creatividad, pero también decir que tratamos de educar formas de pensar abiertas, distintas. Una educación para aprender a pensar indagando, abriendo nuevos posibles es también una formación para la creatividad. Tal como dice Eisner «Los métodos definen los marcos mediante los cuales interpretamos el mundo» (p. 261).

Bibliografía

- Ackermann, E. (2007). Experience of artifacts. En M. Larochelle (ed.), *Key works on radical constructivism*. Rotterdam: Sense Publishers Ed. XX.
- Arnheim, R. (1969-1976). *La pensée visuelle*. París: Flammarion.
- Barañano, K., Plasencia, C., Rodríguez, A., Gimenez, R. y Lloret, C. (2016). *El dibujo como forma de conocimiento*. Valencia: Sendemà Editorial.
- Berger, J. (2016). *Sobre el dibuix*. Barcelona: Edicions Viena.
- Bergson, H. (1957). *Memoria y vida: Textos escogidos por Gilles Deleuze*. Madrid: Alianza Editorial [1977].
- Bergson, H. (2007). *La evolución creadora*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado: Mas allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cassany, D. (1987). *Descriure escriure: Com s'aprèn a escriure*. Barcelona: Empúries.

- Davidson, D. (2005). Conocer la propia mente. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 10, 85-111.
- Denis, M. (1979). *Las imágenes mentales*. Madrid: Siglo XXI de España Editores [1984].
- Elliot, W. E. (2004). *El arte y la creación de la mente: El papel de las artes visuales en la transformación de la conciencia*. Barcelona: Paidós.
- Flower, L. y Hayes, J. (1981). A cognitive process: Theory of writing. *College Composition and Communication*, 32, 365-387.
- Fortuny, J. (2013). Creatividad o primacía del poema. *Temas de psicoanálisis*, 5. Recuperado de <http://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2012/12/Joan-Fortuny-TdP-Enero-2013.pdf>
- Han, B-C., (2015). *El aroma del tiempo: Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Barcelona: Herder.
- Inhelder, B. y Guy, C. (1996). *Los senderos de los descubrimientos del niño*. Barcelona: Paidós.
- Leal, A. (2017). Dibujando el respeto en la pareja: Un estudio sobre simbolizaciones gráficas. *Quaderns de Psicologia*, 19(2), 125-136.
- Llacuna-Morera, J. y Guardia-Olmos, J. (2015). Dimensión cuerpo-mente. De Spinoza a Damasio. Imágenes, signos, emociones y sentimientos en el lenguaje. *Anuario de Psicología UB*, 45(1), 7-23. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/12014/14783>
- Meunier, J. P. (2003). Le problème de la représentation mentale: Représentation propositionnelle et/ou représentation imagée. *Recherches en communication*, 19. Recuperado de <http://sites.uclouvain.be/rec/index.php/rec/article/viewFile/5211/4941>
- Moreno, M. y Genoveva, S. (2010). *Como construimos universos: Amor, cooperación y conflicto*. Barcelona: Gedisa.
- Olaizola, C. J. (2007). Aprendiendo a pensar, dibujando. *Theoria*, 16(1), 23-30. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29916104>

Sastre, G. (2018). Encrucijadas sociales y educación del pensamiento. *Revista Catalana de Pedagogia*, 14, 47-66.

Sastre, G., Moreno, M., Leal, A. y Arantes, V. (2016). *Amor, educación y cambio: Modelos organizadores y aprendizaje*. Barcelona: Icaria.

Per citar aquest article:

Leal, A. (2019). Pensar dibujando: haciendo camino al pensar. *Revista Catalana de Pedagogia*, 16, 103-123.

Publicat a <http://www.publicacions.iec.cat>